

Roberto Gutiérrez R.  
Rudiger Dornbusch: la obra de un economista polémico  
Ciencia Ergo Sum, vol. 10, núm. 2, julio, 2003  
Universidad Autónoma del Estado de México  
México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10410209>



*Ciencia Ergo Sum*,  
ISSN (Versión impresa): 1405-0269  
[ciencia.ergosum@yahoo.com.mx](mailto:ciencia.ergosum@yahoo.com.mx)  
Universidad Autónoma del Estado de México  
México



Recepción: diciembre 10 de 2002

Aceptación: enero 21 de 2003

\* Profesor-investigador del Departamento de Producción Económica de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.  
Correo electrónico:  
rgutierr@cueyatl.uam.mx

# Rudiger Dornbusch: la obra de un economista polémico

Roberto Gutiérrez R.\*

## 1. Su vida profesional

Rudiger Dornbusch, maestro de muchas generaciones de economistas de todo el mundo; paradigma de la doctrina económica que sentó sus reales desde finales de los años setenta y contribuyó al unipolarismo actual; asesor de múltiples gobiernos en América Latina, Asia del Este y las así llamadas economías en transición (Europa del Este), falleció el 25 de julio de 2002, en Washington, D.C., días después de haber cumplido 60 años de edad.

Su vertiente académica, la más importante en su devenir profesional, la desarrolló principalmente en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), donde empezó a impartir cátedra en 1975 y dirigió unas 125 tesis de doctorado. Antes ya había practicado la docencia en tres centros de educación superior: el Instituto de Graduados en Estudios Internacionales de la Universidad de Ginebra, Suiza, donde obtuvo en 1966 el título de licenciado en ciencias políticas; la Universidad de Chicago, en donde se doctoró en 1971 y de la que recibió una enorme influencia intelectual, y la Universi-

dad de Rochester, donde fue profesor asistente durante casi dos años. Por unos meses fue, además, investigador de la London School of Economics, en el continente donde había nacido (Krefeld, Alemania, 8 de junio de 1942). Al morir ostentaba el título de Ford International Professor of Economics del Departamento de Economía del MIT.

Desde los años ochenta Dornbusch se convirtió en un economista popular, polémico, controvertido y en gran medida imprescindible. La primera razón para esto se debe a que es uno de los profesionales de la economía que más se asocia con la globalización, ya que el énfasis de sus aportaciones se ubica en los campos de la macroeconomía abierta, en la que algunos autores le otorgan paternidad; el comercio internacional, donde destaca su ampliación del modelo Mundell-Fleming; los tipos de cambio, para los que sobresale su desarrollo del concepto de *overshooting*; y la estabilización de precios, así como la deuda externa, áreas para las que América Latina se convirtió en su laboratorio favorito durante los ochenta. La segunda razón estriba en sus múltiples publicaciones, lo mismo teóricas que de difusión, las cuales, de acuerdo con el recuento posterior a su muerte, ascienden a 22 libros y 288 artículos.<sup>1</sup> La tercera es su participación como consejero, ya sea abierta o velada, pero siempre con un alto nivel de influencia, en los gobiernos de América Latina, el Este Asiático y las economías en transición.

1. Diversas páginas electrónicas dan cuenta de la obra de Dornbusch, entre ellas <http://www.nber.org/vitae/vita162.htm>, de donde se tomó la mayor parte de la información anterior. También se recomiendan <http://www.theglobalist.com>, <http://www.mit.edu> y <http://www.eumed.net> (consultadas en diciembre de 2002).

También es destacable su posición como editor asociado del *Quarterly Journal of Economics*; su pertenencia en diferentes momentos a los comités editoriales de algunas de las revistas de economía más prestigiadas de los Estados Unidos, entre ellas las de la American Economic Association (AEA), el National Bureau of Economic Research (NBER) y la Universidad de Chicago; su colaboración periódica e incisiva en el *Business Week*, una de las revistas de divulgación financiera y económica más leídas dentro y fuera de Estados Unidos; su asistencia invariable a los congresos internacionales de economía más importantes, donde adoptaba posiciones críticas y doctorales, y su apoyo incondicional al *main stream*, es decir, a la corriente económica en boga, iconizada en las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (Consenso de Washington), por cuyo alejamiento retaba intelectualmente a cualquier economista, independientemente de su investidura.<sup>2</sup>

Además de la AEA, que le había dado poco antes de morir el título de Miembro Distinguido, y el NBER, donde fue investigador asociado y tuvo una participación activa durante muchos años, Dornbusch se ganó el reconocimiento de otras instituciones de prestigio dentro y fuera de los Estados Unidos. Éstas fueron la Brookings Institution, a cuyo Panel de Actividad Económica perteneció; el Institute for International Economics, en el que participó como miembro del Comité de Asesores; la Econometric Society, de la que fue miembro activo; el Federal Reserve Bank de Nueva York y Boston, para el que colaboró como miembro del Panel de Asesores Académicos; la Universidad de Basel y la Universidad Católica de Lima, que le otorgaron el título de Doctor Honoris Causa; el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, para los que colaboró de diversas maneras; el Center for Social and Economic Research de Varsovia, participando en el Consejo de Asesores; el Institute for the Economy in Transition de Moscú, en el que fungía como fideicomisario, y la American Academy of Arts and Sciences y la World Econometric Society, a las que apoyó hasta el último momento.<sup>3</sup>

La nota curricular de Dornbusch, incluida en las primeras páginas de *Macroeconomía*, su libro de texto más conocido, manifiesta que “sus intereses principales giran en torno a la conducta de los tipos de cambio, la inflación elevada y la hiperinflación, así como el problema de la deuda internacional”. Y agrega que el economista “visita con frecuencia Europa e Iberoamérica, donde pronuncia conferencias y se interesa vivamente por los problemas de la política de estabilización... Ha sido profesor visitante en Brasil y Argentina... y su interés por la política económica lo lleva a comparecer frecuentemente en el Congreso y a participar en conferencias internacionales” (Dornbusch y Fischer, 1994: v).

## 2. Sus principales textos

El libro de texto de Dornbusch, *Macroeconomics* (1978), que escribió con Stanley Fischer, hasta hace poco primer subdirector del

FMI, llegó a alcanzar en los ochenta y parte de los noventa el prestigio que desde los cincuenta hasta los setenta tuvo el famoso texto *Economía*, de Paul Samuelson (1948), conocido en los países de habla hispana como *Curso de Economía Moderna* (Aguilar), aunque éste cubría las dos partes integrantes de la teoría, la micro y la macroeconomía. Del texto de Dornbusch se llevan publicadas hasta el momento ocho ediciones, la última en colaboración no sólo con Fischer, sino también con Startz (Dornbusch *et al.*, 2000); del de Samuelson se ha llegado hasta 17 ediciones, aunque las seis últimas con la coautoría de William Nordhaus (Samuelson y Nordhaus, 2001). Además, en 1997 McGraw-Hill publicó una nueva edición del texto original de 1948.

Cualquier estudiante de economía de prácticamente cualquier país conocía y había estudiado entre 1979 y 1995 el texto de Dornbusch, de la misma manera que cualquiera entre 1950 y 1978 conocía o había estudiado el de Samuelson.<sup>4</sup> Nuevamente en pareja con Stanley Fischer y R. Schmalensee, Dornbusch publicó a fines de los ochenta el libro *Economía* (McGraw-Hill, Nueva York, 1987), que se ha convertido en otro éxito en el aprendizaje de esta ciencia, aunque aún no tan importante como el de *Macroeconomía*.

Pero aparte de estos dos libros, los estudiantes de economía conocen a Dornbusch por otras muchas obras, entre ellas: *Open Economy Macroeconomics* (Basic Books, Nueva York, 1980, traducido al español por Antoni Bösch, Barcelona), con el que se le considera pionero en el estudio de la macroeconomía abierta y la globalización; *International Economic Policy: Theory and Evidence* (Johns Hopkins University Press, editado con J. A. Frenkel), en el que avanza algunos de los puntos de vista sobre comercio internacional que lo acompañarían a lo largo de su vida; *Exchange Rate and Inflation* (MIT Press, 1988), en el que explora la vinculación para los países en desarrollo de dos de sus temas favoritos; *Stabilization, Debt and Reform: Policy Analysis for Developing Countries* (Prentice, 1993), y *The Macroeconomics of Populism in Latin America* (MIT Press, 1991, editado con Sebastián Edwards).<sup>5</sup> donde él y sus coordinados hacen un feroz ataque a los gobiernos populistas de la región.

2. Uno de los cuestionamientos de los últimos años que más se recuerda fue el que hizo a Joseph Stiglitz, ex vicepresidente del Banco Mundial y, paradójicamente, uno de los principales críticos de las políticas de estabilización del FMI y del propio Banco Mundial, en una reunión meses antes de la designación de Stiglitz como premio Nobel de economía, en octubre de 2001.

3. Esto se corrobora en la nota de Vittorio Corbo, “Recordando a Rudiger Dornbusch”, en <http://www.faceacup.cl/personal/vcorbo>

4. En los noventa surgieron otros textos de gran aceptación, entre ellos está Sachs *et al.*, 1993, y su edición más reciente en español, Larrin, 2002.

5. Existe traducción al español en la serie de Lecturas de *El Trimestre Económico*, Núm. 75, México, 1992.

### 3. Sus tres principales aportaciones teóricas

Si la difusión de la macroeconomía fue una parte encomiable del trabajo de Dornbusch, más lo fueron sus aportaciones al análisis del comportamiento del tipo de cambio, al estudio de la macroeconomía abierta y a las previsiones de las crisis. En diciembre de 1976 escribió un artículo titulado “Expectativas y dinámica de los

**Si la difusión de la macroeconomía fue una parte encomiable del trabajo de Dornbusch, más lo fueron sus aportaciones al análisis del comportamiento del tipo de cambio, al estudio de la macroeconomía abierta y a las previsiones de las crisis.**

tipos de cambio” en el que mostraba que los tipos de cambio nominales y reales exhiben una enorme volatilidad en los periodos posteriores a una devaluación, en virtud de un efecto al que denominó sobre-rreacción (*overshooting*) (Dornbusch, 1976). De acuerdo con este descubrimiento, la relación de precios entre una moneda recientemente devaluada y la o las extranjeras de los principales socios comerciales del país tiende a exhibir una varianza mucho más alta que la de los precios al consumidor o al productor. Esto genera desasosiego en el corto plazo, aunque después el tipo de cambio retoma su nueva línea de tendencia (Rogoff, 1996). Esta observación es tan importante que por ejemplo Kenneth Rogoff, actual economista en jefe del FMI, la considera la más grande aportación en el campo de la economía internacional desde la conclusión de la Segunda Guerra Mundial (FMI, 2002).

En materia de macroeconomía abierta, Dornbusch siguió la línea de lo que había aprendido en la Universidad de Chicago con su maestro y amigo Stanley Fischer y en sus lecturas y experiencias con Robert Mundell (premio Nobel de Economía 1999), quien en 1968 desarrolló con Marcos Fleming el modelo Mundell-Fleming de flujos de capital bajo condiciones de tipos de cambio fijos (véase Frenkel y Mussa, 1985). Este modelo, como se sabe, aplica el análisis convencional del esquema IS-LM (interacción de los sectores real y monetario para alcanzar el equilibrio macroeconómico) a la economía abierta, bajo condiciones de movilidad perfecta del capital y un tipo de cambio fijo, lo cual es congruente con la política cambiaria de esos tiempos.

Dornbusch hace la observación, totalmente válida en las condiciones de globalización y de integración regional actuales, de que bajo la situación descrita los bancos centrales no cuentan con una política monetaria independiente. Como él mismo lo dice en el capítulo 6 de *Macroeconomía*:

Cuando el capital es perfectamente móvil, la mínima diferencia entre los tipos de interés provoca enormes flujos de capital. Si bajo estas circunstancias existe un sistema de tipos de cambio fijos, los bancos centrales no

pueden seguir una política monetaria independiente. Para ver por qué, supongamos que un país desea subir las tasas de interés mediante el endurecimiento de su política monetaria. Inmediatamente los tenedores de carteras de todo el mundo transfieren su riqueza para aprovecharse de la nueva paridad. Como consecuencia de la enorme entrada de capital, la balanza de pagos global alcanza un gran superávit; los extranjeros tratan de comprar activos locales, por lo que tiende a provocarse una apreciación del tipo de cambio, lo que obliga al banco central a intervenir para mantenerlo constante: compra el dinero extranjero a cambio de dinero nacional. Esto provoca un aumento de la cantidad de dinero nacional y se invierte el proceso de contracción monetaria. Todo termina cuando las tasas de interés internas bajan y vuelven de nuevo al nivel inicial (Dornbusch, 1994: 187).

Como consecuencia, “las tasas de interés no pueden alejarse de las que prevalecen en los mercados internacionales. El intento de seguir una política monetaria independiente provoca flujos de capital y obliga (a la autoridad monetaria) a intervenir hasta que las tasas regresan al nivel que prevalece en el mercado mundial” (*ibid.*). En cambio, la política fiscal funciona muy bien en este contexto, ya que una expansión del gasto público tiende a elevar la tasa de interés, llevando al banco central a aumentar la cantidad de dinero en circulación con el fin de mantener constante el tipo de cambio.

La verdadera aportación de Dornbusch a este debate es haber analizado el papel de las políticas fiscal y monetaria en el contexto del modelo Mundell-Fleming bajo condiciones de tipos de cambio flexibles, aunque sin entrar en una primera parte a la distorsión causada por posibles alteraciones en los precios internos. En estas condiciones, por definición, el banco central no interviene en el mercado de divisas, ya que es el tipo de cambio el que se debe ajustar para vaciar el mercado, equilibrando la oferta con la demanda de divisas. Es decir, que los déficit de cuenta corriente deben financiarse por medio de entradas de capital privado. Por lo que se refiere a la cuenta de capital, un superávit en ésta se contrarresta mediante la salida de capitales.

Los ajustes del tipo de cambio garantizan que la suma de la cuenta corriente y la cuenta de capital sea cero. Así, los bancos centrales pueden fijar la oferta monetaria que quieran sin que la población se preocupe, pues ésta ya no afectará la balanza de pagos. Lo importante es la tasa de interés de equilibrio que se unifica a nivel internacional gracias a las condiciones de perfecta movilidad de capitales más las expectativas cambiarias (*ibid.*: 190).

Pero si por una parte la política monetaria es inocua para la balanza de pagos bajo condiciones de tipos de cambio flexibles, por otra es sumamente efectiva para alterar la producción, lo cual no sucede con la política fiscal, que solamente funciona bien cuando el tipo de cambio se mantiene fijo. Una expansión monetaria provoca una depreciación, eleva las exportaciones y aumenta la producción. Sin embargo, una expansión fiscal provoca una

apreciación y 'expulsa' totalmente las exportaciones netas. Si hay desempleo, el banco central puede intervenir para depreciar el tipo de cambio y elevar dichas exportaciones, y con ello la demanda agregada, lo que se conoce como política de empobrecer al vecino (*ibid.*: 200).<sup>6</sup>

El método que desarrolló Dornbusch para predecir las crisis, particularmente en los países en desarrollo, fue la coronación de sus estudios sobre el comportamiento de dichas economías. Partió para ello de los estudios sobre deuda externa, estabilización y reformas estructurales en América Latina. Sus primeros trabajos sobre la región aparecieron en la década de los ochenta, cuando América Latina se esforzaba por diseñar políticas que permitieran abatir el incremento de los precios y reducir las presiones de la deuda externa. Debe recordarse que, por ejemplo, en 1985 la inflación en Bolivia llegó a 11,750%. Esto lo hizo compilar, junto con otros autores, un libro que hoy en día se considera precursor de las políticas de estabilización en la región (Dornbusch *et al.*, 1988). De la misma manera, en 1988 publicó un libro dedicado exclusivamente a la economía argentina (Dornbusch, 1988). Asimismo, su espíritu crítico hacia los regímenes de extracción popular poco tecnócrata lo llevó a compilar, junto con Sebastián Edwards, un texto sobre populismo en América Latina.<sup>7</sup> Años después editó, junto con dos colegas, un trabajo de ensayos sobre la economía chilena (Bosworth *et al.*, 1994).

A partir de estas bases, Dornbusch desarrolló una serie de ideas que se transformaron en los indicadores previos a una crisis:

- Creciente déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos;
- Aumento en el déficit de las finanzas públicas;
- Presiones de corto plazo en el servicio de la deuda externa;
- Salida de capitales, después de un periodo de entradas considerables;
- Sobrevaluación del tipo de cambio;
- Reducción de las reservas internacionales;
- Aumento del circulante;
- Aumento de la relación pasivos/activos de las empresas;
- Problemas corporativos;
- Caída del mercado accionario;
- Elevación de la cartera vencida de los bancos;
- Preferencia de los inversionistas locales por los activos líquidos (Dornbusch, 2001).

#### 4. El distanciamiento con el gobierno mexicano

De la proclividad de Dornbusch a hablar por adelantado, generalmente con enorme precisión pero hiriendo sensibilidades políti-

cas, surgió el enfriamiento de sus relaciones con las autoridades financieras de varios países de América Latina, particularmente los más grandes o dinámicos. Él fue el primer economista en predecir, con considerable anticipación a 1994, que la situación económica de México no era sostenible y que se requerían ajustes serios de política económica, particularmente del tipo de cambio. Sus razonamientos, esbozados desde 1990 en las instituciones que lo invitaron como conferencista, entre ellas el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), no convencieron ni gustaron a la administración del presidente Salinas. Una prueba de esto es que, después de sugerir en 1992 una devaluación del peso de 15% para evitar la acumulación de presiones cambiarias, se le desautorizó con un argumento muy simple, que él conocía a

la perfección: las presiones de balanza de pagos en economías abiertas no se deben medir a partir de la cuenta corriente, sino del balance total, es decir del saldo conjunto de las cuentas corriente y de capital. Éste es, efectivamente, el argumento central de la teoría ampliada Mundell-Fleming, que el mismo Dornbusch había desarrollado, y era compatible con los planteamientos de Max Corden, ampliamente estudiado en aquella época por los economistas del sector público (Corden, 1993 y 2000).

El capítulo 35 del libro del ex presidente Carlos Salinas, *México. El difícil paso a la modernidad* (2000), al que intituló "Cómo convirtieron un problema en una crisis: el error

de diciembre y el efecto tequila", es prolífico en torno al argumento de que durante casi toda su administración el superávit de la cuenta de capital contrabalanceó holgadamente el déficit de la cuenta corriente, por lo que no fue necesario incurrir en una devaluación del peso, como muchos propusieron y siguen creyendo que hubiera sido pertinente. La crisis, dice, la originó el "error de diciembre" de Ernesto Zedillo.

Algunos años después de esa crisis, Dornbusch arremetió contra el Banco de México, cuyo régimen cambiario paradójicamente se volvió flexible. Y cuando Vicente Fox ganó las elecciones presidenciales de 2000, escribió un artículo titulado "El desafío mexicano", en el que argumentaba que después de la corta euforia producida por la llegada a México de la verdadera democracia, los mercados de capital pronto comenzarían a dudar. Al respecto afirmó: "El presidente electo Fox tiene dos opciones: introducir cambios radi-

**El método que desarrolló Dornbusch para predecir las crisis, particularmente en los países en desarrollo, fue la coronación de sus estudios sobre el comportamiento de dichas economías.**

6. Sobre esta misma línea de investigación resulta muy interesante el trabajo de Dornbusch *et al.*, 1988; asimismo, conviene consultar a Calvo *et al.*, 2001.

7. El título en inglés ya se citó con anterioridad. En español apareció en la región como Dornbusch, R. y S. Edwards, *Lecturas de El Trimestre Económico* No. 75, FCE, México, 1992.

**“México es un buen candidato para un consejo monetario. La mayor parte de su comercio con los Estados Unidos, su integración creciente con los países del área de NAFTA y la larga historia de inestabilidad monetaria recurrente que ahora se pone a prueba por primera vez en una democracia ampliamente abierta, son todos argumentos a favor” (Dornbusch, 2001).**

cales o escoger una estrategia convencional de continuidad de las líneas actuales, es decir conservar algunos de los tecnócratas gobernantes, manifestarse a favor del libre mercado, etc.” (Dinero.com, 2000).

Y continuaba diciendo:

A menos que establezcan políticas claras antes de sentarse a la mesa de negociaciones, Fox se encontrará con su poder y su mandato desgastados en un instante. Pero existe una opción de esperanza única que puede adoptar y que cambiaría a México de manera dramática: una caja de conversión como la de Argentina... Más aún, la total dolarización de la economía acabaría con la casi incesante inestabilidad monetaria del país. El tipo de cambio se aboliría y México se encontraría, casi, como Nueva Jersey o Texas con respecto al dólar. La abolición del banco central de México, hoy un buen banco central pero afectado por una historia realmente atroz y la fijación irrevocable del peso al dólar, conduciría a una caída espectacular de las tasas de interés internas, un auge de los precios de las acciones y la transición hacia una más alta tasa de crecimiento económico en el mediano plazo (*ibid.*).

Decía después que, de acuerdo con la experiencia europea,

[...] toma más de una década a los países morosos ganar nuevamente credibilidad. No hay razón para creer que México no tendrá la misma suerte de España, Portugal, Italia o Grecia. La imperiosa necesidad de México es un periodo de crecimiento sostenido para así comenzar a vencer la pobreza endémica. Si no se logra esto, la izquierda llegará al poder y dará marcha atrás a años de reforma y de progreso. Una caja de conversión también ayudará a iniciar la intermediación financiera para beneficio de las empresas pequeñas y medianas que han soportado la privación de capital por experimentar crisis recurrentes y crédito deteriorado y que deben formar parte del capitalismo mexicano. La economía mexicana ha gozado de buenos años en el pasado... Pero debe saber que enfrentará un ambiente externo difícil a medida que el crédito se torne más selectivo y la economía de Estados Unidos desacelere su crecimiento (*ibid.*).

Debido a su ubicación geográfica, México es la plataforma natural de las manufacturas de América Latina. ¿Cómo hacer que el dinero llegue más pronto y con una prima de riesgo menor? La respuesta obvia es lograr que el desempeño económico del país se aproxime más al de Estados Unidos.

Ello se haría posible mediante la total integración financiera y comercial. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte está cumpliendo lo suyo, pero a la parte financiera aún le falta mejorar. La total integración monetaria con una base duradera es el paso clave para completar la marcada apertura comercial que produce formidables utilidades en el norte de México (*ibid.*).

Pero si Salinas reaccionó frente a Dornbusch, Fox no lo hizo, ni quiso exponer la base teórica que sustenta su política econó-

mica; tampoco reconoció que no cree en el efecto 'contagio', como se pone de manifiesto en sus declaraciones sobre la crisis de Argentina, algo en lo que sí creía Dornbusch.

En el que fue uno de sus últimos artículos especializados, Dornbusch se refiere nuevamente a México:

Su desempeño económico ha sido inestable en los últimos 25 años. Durante un lapso de varios sexenios, el tipo de cambio se desplomaba regularmente cada seis años, después de que el nuevo presidente asumía sus funciones. Invariablemente, el tipo de cambio se ha utilizado para controlar la inflación, hasta que se devalúa y se inicia un nuevo ciclo. Lejos de usarse como un instrumento de estabilización, el tipo de cambio ha sido fuente de inestabilidad económica, con un crecimiento de la economía durante los últimos 20 años de sólo 2.7% promedio anual, cifra no muy superior a la del crecimiento de la población (Dornbusch, 2001).

Y continúa:

México es un buen candidato para un consejo monetario. La mayor parte de su comercio con los Estados Unidos, su integración creciente con los países del área de NAFTA y la larga historia de inestabilidad monetaria recurrente que ahora se pone a prueba por primera vez en una democracia ampliamente abierta, son todos argumentos a favor. Pero hay algo más: las tasas de interés permanecen muy altas y el desarrollo financiero muestra un bajo perfil de largo plazo... He aquí una economía que, aún habiendo sido objeto de reformas, se beneficiaría con una integración más profunda a la de Estados Unidos (*ibid.*).

## 5. El distanciamiento con otros países de América Latina

Con argumentos igualmente fuertes y controvertidos, Dornbusch sugirió en 1998 al FMI que no rescatara a Brasil, país que en principio había sido seriamente afectado por la crisis del Este asiático. Al respecto dijo: “Cuando ellos [los funcionarios brasileños] llamen al número [de rescates] del Fondo 01-800-BAILOUT, simplemente hay que dejar que el teléfono suene. Nuestro argumento será después que los oficiales del banco se encontraban muy ocupados”.<sup>8</sup>

Poco antes de su muerte, Dornbusch provocó otra polémica en el continente latinoamericano al proponer en las páginas del *Financial Times*, junto con el chileno Ricardo Caballero, colega suyo del MIT, que la dirección del banco central de Argentina, así como otros pue-

8. Véase <http://www.mit.edu.news.html>

tos de responsabilidad de esa economía, se pusieran en manos de especialistas extranjeros supervisados internacionalmente. Esto dio lugar a un gran debate en el que participaron especialistas de todo el mundo, incluyendo Austria, país a cuya economía alguna vez se le administró de esa manera. Por televisión, y frente a periodistas argentinos, Dornbusch señaló que la intervención externa era la única solución “para un país que tiene quebradas sus instituciones a nivel externo. Si Argentina quiere dinero de la comunidad internacional, debe estar dispuesta a dar algo a cambio. Aunque si prefiere puede seguir destruyéndose a sí misma” (*El Sol de México*, 2002).

Ya antes había afirmado que:

Después de la adopción del consejo monetario, en 1991, Argentina logró uno de los niveles de crecimiento económico más altos del siglo XX, alrededor de 5%; ello a pesar de la crisis del tequila y del colapso brasileño. Más aún, el éxito político del consejo monetario y sus acciones inteligentes permitieron que se enderezaran las acciones del gobierno y que mejorara toda la economía. Empero, el consejo monetario no pudo resolver tres problemas fundamentales del entorno económico. Primero, Argentina tiene un nivel muy alto de endeudamiento y una situación fiscal muy deficiente. Segundo, ha invertido poco durante los últimos 50 años, y a pesar de que su economía se está reestructurando es muy obsoleta y sigue estando muy cerrada. Tercero, la herencia de las relaciones laborales con que cuenta el país no es constructiva (Dornbusch, 2001).

Luego de los tres primeros años de estabilización y reforma, los gobiernos han aceptado esta situación y ello ha afectado el crecimiento... Por otro lado, la participación del comercio en el producto argentino es de sólo el 10%, y una gran parte de la producción industrial del país tiene pocas posibilidades de competir internacionalmente, debido a su baja calidad y a su clara obsolescencia. Esa misma fue la experiencia de los países de Europa del Este. Como consecuencia, la devaluación podría no hacer mucho por el país y sí tendría el efecto de destruir uno de los factores hoy en juego: la confianza en el sistema financiero (*ibid.*).

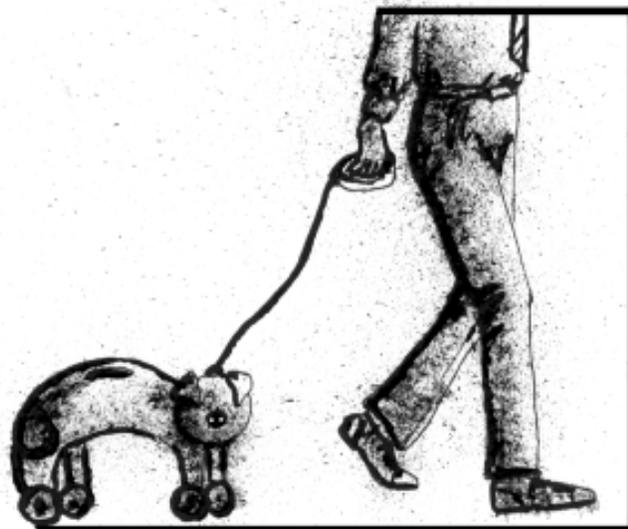
## 6. Asia también fue objeto de sus críticas

Con relación a la crisis del Este asiático manifestó, en una conferencia en 1998 en la Universidad Católica de Perú, que no es sólo en las cuentas del sector público sino también del sector privado donde la banca y en menor medida otros sectores, como la industria, deben ser estrechamente supervisados.

No se pueden seguir tomando alegremente créditos de corto plazo para inversiones a largo plazo. El secreto está en embonar los créditos con las utilidades. La vulnerabilidad surge de la combinación de varios factores: falta de transparencia en el manejo público, una deuda externa muy grande y a muy corto plazo, y un sistema bancario muy frágil.<sup>9</sup>

Y sobre los problemas de Malasia escribió, tres años después:

En la crisis asiática de 1997-1998 algunos países siguieron las prescripciones del FMI sobre estabilización y recuperación. Malasia tomó otro cami-



no, ya que centró su atención en el control de los flujos de capital. ¿Funcionó esta estrategia para bajar los costos de la crisis y lograr una recuperación más rápida, como han argumentado algunos observadores y de manera más conspicua las autoridades del país? Aún está por demostrarse si lo hizo o si las autoridades locales, débiles y faltas de liderazgo, utilizan los problemas internacionales para desviar la atención de los ciudadanos sobre los severos problemas domésticos que enfrentan.<sup>10</sup>

## Conclusiones

Ese era Rudiger Dornbusch: controvertido, incisivo, tenaz, directo y con suficientes fundamentos teóricos. Los políticos y la tecnocracia de los gobiernos latinoamericanos tal vez pronto ya no lo recuerden. Las instituciones académicas, los investigadores y los maestros seguirán trabajando muchos años con sus textos y revisarán diversas líneas de análisis que inició, aunque no siempre estén de acuerdo con ellas. Algunos de sus colegas del MIT tal vez reediten su *Macroeconomía*, y quizá se logre que su texto *La macroeconomía en la economía abierta* (Antoni Bösch) se coloque en el mercado a precios más accesibles. Pero lo más importante es preguntarse quién después de él tendrá la encomienda de decirle a los gobiernos de Argentina, Brasil, México, Venezuela, Perú o Asia que las cosas van mal o que su economía se encuentra en la antesala de la crisis. ¿Lo que pasó a mediados de 2002 con las economías de Uruguay, Brasil y Paraguay fue una extensión del problema de Argentina o un síntoma de problemas más serios no sólo para sus economías sino para las de América Latina en su conjunto? Esperemos que haya otros economistas, aparte de Dornbusch, dispuestos a esclarecer esto, sea cual fuere la respuesta. Descanse en paz.



9. Véase <http://www.caretas.com.pe/1998/1523/dragon/dragon.htm>

10. “Malasia: Was it Different?”, *NBER Working Papers*, junio de 2001.

- Bosworth, B.; R. Dornbusch y R. Laban (editores) (1994). *The Chilean Economy: Policy Lessons and Challenges*. The Brookings Institution Press, Washington.
- Calvo, G. E.; R. Dornbusch y M. Obstfeld (editores) (2001). *Money, Capital Movility and Trade. Essays in Honor of Robert A. Mundell*. The MIT Press.
- Corden, M.  
 \_\_\_\_\_ (1993). "¿Importa la cuenta corriente? El punto de vista tradicional y el moderno", *Economía Mexicana. Nueva Época*. Vol. 2, Núm. 1, enero-junio.
- \_\_\_\_\_ (2000). "Exchange Rate Regimes and Policies: An Overview", en Wise, C. y R. Roett (comp.). *Exchange Rate Politics in Latin America*. Brookings Institution Press, Washington, D. C.
- Dinero.com* (2000). Núm. 117, septiembre 16.
- Dornbusch, R.  
 \_\_\_\_\_ (1976). "Expectations and Exchange Rate Dynamics", *Journal of Political Economy*, diciembre.
- \_\_\_\_\_ (1988). *The Political Economy of Argentina, 1946-1983*. Editado con G. Di Tella, MacMillan.
- \_\_\_\_\_ y Helmers, F. L. (editores) (1988). *The Open Economy. Tools for Policy Makers in Developing Countries*. EDI Series in Economic Development. Oxford University Press, Washington.
- \_\_\_\_\_; M. Bruno; G. Di Tella y S. Fischer (compiladores) (1988). *Inflación y Estabilización. La experiencia de Israel, Argentina, Brasil, Bolivia y México*, Lecturas de *El Trimestre Económico*, Núm. 62, FCE.
- \_\_\_\_\_ (1994). *Macroeconomía*. 6a ed. McGraw Hill, Madrid.
- \_\_\_\_\_ y S. Fischer (1994). *Macroeconomía*. 8a edición, McGraw Hill, Madrid.
- \_\_\_\_\_; R. Startz y S. Fischer (2000). *Macroeconomics*. 7ª edición, McGraw Hill Higher Education.
- \_\_\_\_\_ (2001). "Exchange Rates and the Choice of Monetary-policy Regimes", *The AER Papers and Proceedings*, mayo.
- \_\_\_\_\_ (2001). "Notes on a Primer on Emergin Market Crisis", <http://www.mit.edu/news.html>, enero.
- \_\_\_\_\_ y Helmers, F. L. (editores) (1992). *Macroeconomía del populismo en América Latina. Lecturas de El Trimestre Económico*. Núm. 75, FCE, México.
- El Sol de México* (2002). 27 de julio.
- FMI (2002). "Statement by Kenneth Rogoff on the Death of Rudiger Dornbusch", <http://www.imf.org> 26 de Julio.
- Frenkel, J. y M. Michael Mussa (1985). "Asset Markets, Exchange Rates and the Balance of Payments", en Jones, R. W. y P. Kenen (compiladores). *Handbook of International Economics*. Vol. 2. North Holland, Amsterdam.
- Larrín B. F. y J. Sachs (2002). *Macroeconomía en la economía global*, 2ª. edición, Prentice Hall, Buenos Aires.
- Rogoff, K. (1996). "The Purchasing Power Parity Puzzle", *Journal of Economic Literature* junio.
- Sachs, J.; B. Larrín y F. B. Larrín (1993). *Macroeconomics in the Global Economy*. Pearson Education.
- Salinas, C. (2000). *México. El difícil paso a la modernidad*. Plaza & Janes.
- Samuelson, P. A. y D. William Nordhaus (2001). *Economics*. 17ª. edición, McGraw Hill Higher Education.
- [http://www.elbarzon.org/coyuntura/coyuntura\\_libro\\_csg.shtml](http://www.elbarzon.org/coyuntura/coyuntura_libro_csg.shtml)